

Juliette Dumont

Doctora en Historia

Universidad Sorbonne nouvelle – Paris 3 / Institut des Hautes Etudes d'Amérique Latine (IHEAL)

Centre de Recherche et de Documentation des Amériques (CREDA)

Juliette.dumont@gmail.com

“La Segunda Guerra mundial en la redefinición de las relaciones culturales entre América Latina y Europa”

El objetivo de esa ponencia es ofrecer elementos de análisis para comprender lo que representó la Segunda Guerra Mundial en la historia de las relaciones culturales entre América Latina y Europa que intersecta con la historia de la construcción de la identidad latinoamericana. En efecto, lo que estaba en juego para América Latina frente al conflicto es la cuestión de la unidad del continente, no solamente en términos de economía o diplomacia, sino también de identidad y de cultura. Para los intelectuales latinoamericanos que he estudiado en mi tesis de doctorado¹, se trataba de saber qué hacer con los lazos que unen América Latina a la Madre Europa, cómo elaborar para el sub-continente una identidad que no ignore la herencia europea pero que también sea genuinamente latinoamericana. El conflicto también plantea la cuestión del papel de América en un mundo en guerra. Así, se puede observar la emergencia de la idea que la tarea de América, y más particularmente de América Latina, era salvaguardar y renovar la idea misma de civilización, puesto que esa última estaba siendo destruida por la barbarie nazi-fascista.

Mi ponencia está basada sobre las investigaciones y los análisis que he desarrollado en mi tesis de doctorado. En ella estudié, entre otros temas, la participación de los países y de los intelectuales latinoamericanos en dinámicas de cooperación intelectual internacional. En efecto, el período de Entreguerras se ve marcado por la emergencia de organismos internacionales dedicados a la cooperación intelectual, en particular el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. El Instituto dependía de la Liga de las Naciones y es considerado el antepasado de la UNESCO ; fue fundado por iniciativa del gobierno

¹ Juliette Dumont, *De la coopération intellectuelle à la diplomatie culturelle : les voix/es de l'Argentine, du Brésil et du Chili (1919-1946)*, Tesis de doctorado en historia, dirigida por el Prof. Laurent Vidal, Universidad Sorbonne nouvelle – Paris 3/CREDA, junio de 2013.

francés y tenía su sede en París. Se trataba de un organismo internacional, pero muy marcado por el contexto y las preocupaciones de Europa. Sin embargo, casi todos los países latinoamericanos participaron, de una manera u otra, en su funcionamiento y actividades. El Instituto organizó una serie de “Entretiens”, es decir, Pláticas entre intelectuales del mundo entero. Los primeros tuvieron lugar en Europa. A partir de 1936 fueron organizados en América latina : uno en Buenos Aires, con motivo de la Conferencia interamericana de consolidación de la paz (1936), el segundo en Santiago en 1939 y el último en La Habana en 1941. Esos “Entretiens” fueron lugares de debate donde las cuestiones relativas al papel de América Latina en un mundo en guerra, los lazos entre la región y Europa, la identidad del sub-continente tuvieron un protagonismo central. A partir de la transcripción de esos debates, he elaborado los análisis que son el día de hoy el objeto de mi ponencia.

Primero enunciaré las manifestaciones de la desilusión de América Latina frente a una Europa que experimenta, en el espacio de 30 años, dos conflictos devastadores que cuestionaron su estatuto de centro de la civilización. Después, analizaré en qué términos se dio un debate sobre los lazos entre América Latina y Europa. Por último, mostraré como la Segunda Guerra Mundial pudo ser considerada como una oportunidad para un cierto número de intelectuales latinoamericanos para redefinir esos lazos.

I. La desilusión frente a Europa de la Primera Guerra Mundial a la Segunda Guerra Mundial

Desde las independencias y hasta la Primera Guerra mundial, Europa, y más particularmente Francia, representaban la modernidad que se quería alcanzar entre las élites latinoamericanas. El horror de las trincheras, en las cuales las naciones beligerantes sacrificaron millones de hombres, reveló al mundo que, como lo decía el poeta Paul Valéry, “las civilizaciones son mortales”. El historiador Olivier Compagnon analizó cómo el conflicto había mostrado para muchos intelectuales latinoamericanos que Europa ya no podía ser considerada como un modelo y, por ende, que América Latina debía buscar en sí misma los elementos necesarios para elaborar y afirmar una identidad y una cultura

auténticas². Ese proceso puede ser resumido por las palabras del crítico literario argentino Saúl Taborda quien escribió en 1918: “*Europa ha fracasado. Ya no ha de guiar al mundo. América, que conoce su proceso evolutivo y así también las causas de su derrota, puede, y debe encender el fuego sagrado de la civilización. ¿Cómo? Revisando, corrigiendo, depurando y trasmutando los valores antiguos, en una palabra, rectificando a Europa*”³.”

El peruano José Carlos Mariátegui, quien viajó dos años por Europa a partir de 1920, es una de las figuras más prominentes de esa dinámica de redefinición de la identidad latinoamericana.

Sin embargo, no se intentaba romper completamente los lazos con Europa ; el brasileño Oswald de Andrade, autor del “Manifiesto antropófago” en 1928, propone seguir acogiendo los elementos europeos, pero digiriéndolos a partir de una matriz propiamente autóctona. En una vena similar, en 1931, la argentina Victoria Ocampo escribía : “*¡Volver la espalda a Europa! ¿Siente el ridículo infinito de esta frase?*”.

Si bien seguía existiendo un gran interés por lo que pasaba en el Viejo Mundo, a medida que se oscurece el cielo europeo -lo cual quedaba cada vez más claro al considerar la guerra civil española como anunciadora de un conflicto aún más amplio-, surge entre muchos intelectuales latinoamericanos la convicción de que América no sólo ha de construir sus referencias propias, sino que le incumbe tener un papel de primer plano en un mundo vacilando. Los “Entretiens” son reveladores de dicha dinámica.

Por ejemplo, los “Entretiens” de Buenos Aires, en 1936, comportan una sesión titulada “Decepciones frente a Europa” y el mexicano Alfonso Reyes concluye que “el ritmo europeo no es el único ‘tempo’ histórico posible”.

En enero de 1939, los “Entretiens” de Santiago tienen como tema *Misión de América en el plano intelectual como factor de organización de la paz* y durante una de las sesiones, el cubano Luis Rodríguez Embil declara : “[...] *nuestro continente está llamado a ser un ejemplo en el mundo, con un concepto de paz exterior como probablemente no ha existido.*”⁴ En los

² Olivier Compagnon, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil (1914-1939)*, Buenos Aires, Crítica, 2014.

³ Saúl A. Taborda, *Reflexiones sobre el ideal político de América*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2007 [1918], p. 121.

⁴ Ponencia de Luis Rodríguez Embil reproducida en Comisión chilena de cooperación intelectual, *Misión de América en el plano intelectual como factor de organización de la paz*, Pláticas o Entretiens de Santiago (9, 10 y 11 de enero de 1939), Santiago, Imprenta Universitaria, 1939, p. 11.

“Entretiens” de Santiago, a la diferencia de los de Buenos Aires, todos los participantes eran latinoamericanos. Si se hablaba del papel que América debía adoptar en un mundo amenazado por la guerra, las interrogaciones relativas a la identidad latinoamericana y a los lazos con Europa ocupaban una posición central en los debates.

II. Europa, tan lejana, tan cercana

La mayoría de los intelectuales presentes en los “Entretiens” de Santiago, pusieron de relieve la necesidad de crear “una cultura de tipo americano” y algunos denunciaron el mimetismo que seguía existiendo con Europa. El Chileno Ricardo Latcham, por ejemplo, declara : “[...] tenemos el defecto de mirar a Europa. Aun en estas reuniones miramos mucho a Europa⁵”. Sin embargo, un consenso emerge: la herencia de Europa no puede ser negada; el desafío consiste en hacer la síntesis entre esa herencia y la valoración de los elementos autóctonos de la cultura latinoamericana. En dicha tónica, el argentino Enrique Molina: « *Nuestra América está hecha de la cultura europea, naturalmente. Pero no en todo, sino en gran parte. Sabemos que hay culturas autóctonas. Pero en América hay un alma que no se resigna a aceptar el vaticinio fatalista de Spengler de que la cultura de occidente está en decadencia. Nuestra América puede aceptar o no que la cultura occidental está en decadencia; pero lo que ella siente es que ella no está en decadencia, sino laborando por una cultura mejor y nueva⁶.* »

Por lo anterior, queda de manifiesto que los intelectuales no podían permitir que la cultura europea desapareciera en el caos de la guerra y, en 1941, América se cuestiona de qué manera salvar a Europa.

El proyecto de deslocalización del IICI

En mayo de 1941, el IICI no desaparece pero deja de funcionar. En noviembre del mismo año, en La Habana, se reúne la Segunda conferencia de las comisiones nacionales

⁵ Ponencia de Ricardo Latcham reproducida en Comisión chilena de cooperación intelectual, *Misión de América en el plano intelectual como factor de organización de la paz*, Pláticas o Entretiens de Santiago (9, 10 y 11 de enero de 1939), Santiago, Imprenta Universitaria, 1939, p. 51.

⁶ Ponencia de Ricardo Latcham reproducida en Comisión chilena de cooperación intelectual, *Misión de América en el plano intelectual como factor de organización de la paz*, Pláticas o Entretiens de Santiago (9, 10 y 11 de enero de 1939), Santiago, Imprenta Universitaria, 1939, p. 44.

americanas⁷ y se desarrolla otra serie de “Entretiens” en la cual participan una mayoría de intelectuales latinoamericanos y algunos intelectuales europeos exilados. En dicha ocasión, surge el proyecto de deslocalización del IICI hacia América. Expresándose sobre ese proyecto, el chileno Francisco Walker Linares, uno de sus principales defensores, así expone la situación : “La guerra ha paralizado bruscamente la labor admirable de comunidad espiritual que desde Paris y Ginebra se realizaba en el mundo de la cooperación intelectual internacional; pero el esfuerzo fructífero de tantos años no puede perderse ; América es quien va a conservarlo; ella que es la hija espiritual de la Vieja Europa, hoy desgarrada, tiene la misión de guardar para la humanidad el sagrado depósito cultural⁸.”

A través de dicha iniciativa, América dejaba de ser la periferia de una civilización mundial cuyo centro es Europa y mostraba que es capaz de desempeñar un papel de primer plano y que su contribución era esencial para la humanidad. El ecuatoriano Gerardo Gallegos escribe, en 1944 lo siguiente: “*No en vano, hoy como ayer, la América sigue siendo el continente de promisión y de esperanza para el Hombre*”⁹.”

De este modo, con la Segunda Guerra Mundial, se invierten los papeles entre América Latina y Europa: la primera ya no depende culturalmente de la última y Europa necesita a América para como horizonte de esperanza.

III. La Segunda Guerra Mundial, ¿una oportunidad para América Latina?

De manera interesante, los intelectuales latinoamericanos no conciben esa misión como únicamente un rescate, así como lo revelan las palabras de Francisco Walker Linares: “*Trabajemos para que la América unida, espiritualmente federada, pueda decirle a la Madre Europa, cuando llegue el día bendito en que vuelva a reinar la paz, que le ofrece, aún más rico que antes, el tesoro de la civilización que ella le legara.*” Y añade: “*Lo que en el Viejo Mundo fue cultura de las ideas, en la tierra descubierta por Colón trocése*

⁷ Las comisiones nacionales, compuestas de los representantes de la vida intelectual de un país, tenían un papel de intermediario entre el IICI y los países miembros de ese organismo.

⁸ Juvenal HERNÁNDEZ, Francisco WALKER LINARES, *La Cooperación intelectual. Sus antecedentes, su fundación en Chile, su acción*, Santiago, Ediciones de las prensas de la Universidad de Chile, 1940, p. 18.

⁹ Gerardo GALLEGOS, « Intelectuales de América por una América Continental », *Revista Iberoamericana*, vol. VIII, n°16, noviembre 1944, p. 253.

*en cultura de los sentimientos; la flor de belleza que cultivara Occidente fue en nosotros doctrina de dignidad humana.*¹⁰»

Dos elementos importantes están presentes en ese discurso. Primero, que para América debía enriquecer, con sus elementos propios, la herencia de Europa y, así, darle un nuevo impulso. Segundo, la insistencia sobre las expresiones “América unida” y “espiritualmente federada”. De los “Entretiens” de Buenos Aires a los de La Habana, la cuestión de la unidad de la región se convierte un tema central. Los debates que he estudiado, muestran la dificultad que tienen los intelectuales latinoamericanos para llegar a un acuerdo sobre lo que puede ser considerado como propiamente latinoamericano y, por consiguiente, lo que constituye un patrimonio común. Esa cuestión remite a un desafío que está presente desde las independencias, a saber, la falta de comunicación entre las diferentes naciones de la región. A pesar de ser más un cliché que se repite sin que corresponda totalmente a la realidad, desde el final del siglo XIX existen numerosos intercambios entre intelectuales latinoamericanos al respecto y la Segunda Guerra mundial aparece en dicho plano como una ruptura. En efecto, y cito aquí el *Boletín* de 1942 publicado por la comisión chilena de cooperación intelectual: “*La incomunicación con Europa ha determinado una comunicación más constante, efectiva y creciente entre las naciones americanas*¹¹.” Más tarde, en 1943, Francisco Walker Linares escribe: “*La cooperación intelectual americana ha tomado un gran vuelo recientemente, sobre todo después de la guerra, cuando América se ha convertido en depositaria de la cultura occidental [...]*¹².”

La guerra, por consiguiente, aparece como una doble oportunidad para América Latina: la de redefinir sus relaciones con Europa y la de alcanzar, finalmente, una unidad que ha buscado durante más de medio siglo.

¹⁰ Juvenal HERNÁNDEZ, Francisco WALKER LINARES, *La Cooperación intelectual. Sus antecedentes, su fundación en Chile, su acción*, Santiago, Ediciones de las prensas de la Universidad de Chile, 1940, p. 18.

¹¹ *Boletín bimestral*, año VI, n°32, oct.-déc. 1942, p. 1.

¹² Francisco WALKER LINARES, *Cooperación intelectual*, Santiago, Publicaciones de la comisión chilena de cooperación intelectual, 1943, p. 12.

Conclusión

El historiador Denis Rolland, autor de un libro titulado *La crisis del modelo francés. Marianne y la América Latina*, concluía que la influencia cultural de Francia en la región había conocido una decadencia a partir los años 1920 y que la Segunda Guerra mundial había representado el golpe fatal. Si queda claro que Francia, y Europa, perdieron en ese período el brillo que tenían al inicio del siglo XX, me parece que sería más pertinente hablar de una redefinición de las relaciones que de una ruptura. La Segunda Guerra Mundial, en el plano de las relaciones culturales entre Europa y América Latina, representó a mi parecer la última etapa de un proceso por el cual los intelectuales latinoamericanos trataron de elaborar una relación más equilibrada, en la cual el subcontinente dejaría de ser el receptor pasivo de la cultura europea para transformarse en un polo de producción cultural capaz de aportar al mundo, y a la Madre Europa, una contribución original.

Para concluir, mencionaré las palabras que Jaime Torres Bodet escribió en 1941: *“América es un puente tendido entre las fórmulas del pasado y las perspectivas del porvenir.”*